

Puesta en circulación: "Los refugiados franceses en Santo Domingo" de Carlos Esteban Deive y "Escudriñando en mi escritorio" de E.O. Garrido Puello.

Mariano Lebrón Saviñón

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Los Refugiados Franceses
en Santo Domingo
Carlos Esteban Deive



Escudriñando
en mi Escritorio

E. O. Garrido Puello



La labor bibliográfica en que está empeñada la UNPHU (siglas queridas que traducen los nombres de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña) si no prolija, es fecunda y, sobre todo egregia, por su carácter de rigor y selección, que tiende, indudablemente, a darle cierto sentido eminentemente universitario a nuestras publicaciones.

Sabemos, y ha sido enfatizado reiteradamente, que gran parte del quehacer ecuménico y humanístico de una Universidad se revela a través de sus libros, que son el exponente de su pensar y de su razón como templo de enseñanza superior.

Una Universidad no es - y esto se viene expresando desde los oscuros días de Salerno - una institución inmutable donde se almacenan noticias y conocimientos que luego se vierten a un auditorio impaciente y curioso en sólito trasiego. Fué, y torna a ser, un archipiélago de encumbradas inquietudes, y en la época tormentosa que vivimos, de deshumanización y présagos insólitos, refugio de nobles apetencias que deben conducir al hombre conciente ya de su cierto señorío a su propio y elevado alcor, donde el aroma clásico le recuerde que es el propietario de un excelso destino.

Por eso hemos puesto conato en que el gran fanal que es, en el mantenido mundo americano, el humanista cuyo nombre, ufanamente, grabamos en el frontispicio de nuestra Universidad, nos ilumine, no a través de hendas sino por amplias fenestras, una de las cuales es, precisamente, su actividad bibliográfica.

Un catálogo de lo que llevamos publicado ahora no nos será sobrantero, ni monótono, quizás, si nos anima el deseo de ponderar y conocer lo que significa el movimiento bibliográfico (tan caro a un intelectual que lo es de veras) de una Universidad cuyo régimen de interés es la cultura. Más, sin embargo, prescindiremos del mismo en el entendido de que sería una inútil prolongación de este acto de puesta en circulación de dos nuevos libros, que es la razón primordial de su presencia aquí.

Hoy ponemos a circular dos libros: "Los refugiados franceses en Santo Domingo" de Carlos Esteban Deive y "Escudriñando en mi escritorio" de E.O. Garrido Puello.

Carlos Esteban Deive, actualmente en España donde realiza investigaciones en el Archivo General de Indias, pertenece al cuerpo docente de nuestra Universidad, incorporado al Decantato de Humanidades, donde su presencia y actitudes son egregias. Ensayista, narrador, historiador y folcklorista, se extrovierte en una prosa diáfana y agradable, pero sobre todo correcta, exenta de arrequives y garmbainas tan al uso en nuestros tiempos. Por eso es dable afirmar que se trata de un intelectual de cuerpo entero, que ha calado hondo en nuestro pasado histórico sin vehemencias arrebatadas sino con la seriedad y justeza de un crítico veraz.

Este libro suyo que hoy ponemos a circular tiene una gran importancia, pues, aunque abarca un muy corto lapso de nuestra historia — taxativamente del 1789 al 1801 - enuncia una etapa muy poco estudiada, tormentosa y trágica, cuando ocurrieron las primeras cruentas invasiones haitianas y el establecimiento de los franceses, por derecho propio desde el nefasto tratado de Basilea, en la parte española de la isla, donde es dable destacar la breve estada en la gobernación del bien intencionado Louis Marie Ferrand para quien los historiadores dominicanos han sido en cierto modo injustos.

Carlos Esteban Deive y con "él la UNPHU, a través de su Departamento de Publicaciones, hace un valiosísimo aporte al acervo de nuestra Historia. Y él lo explica en breve párrafo. Dice:

"La elección de un tema tan particular como el de los refugiados franceses en Santo Domingo obedece, en primer término al hecho de que apenas ha despertado el interés que merece por parte de los historiadores dominicanos, quienes se refieren a él sólo de pasada." Y agrega, con exquisita humildad, que desmiente el valor imponderable de su obra, que es el suyo un aporte modesto, aunque inédito.

Las cosas nuevas, y de alto valor documental, que nos trae Deive no son el fruto de un raudo empeño, sino de prolijas investigaciones que él explica así:

"A excepción de las fuentes bibliográficas consultadas, la mayor parte del material correspondiente al tema proviene de documentos manuscritos

depositados en el Archivo General de Indias, el Archivo General de Simancas y el Archivo Histórico Nacional."

Pero también perescrutó en legajos documentales del Archivo Histórico Nacional y en foto-copias de documentos del Archivo General de Cuba, depositadas en el Archivo Nacional de la República Dominicana.

Júzguese, pues, la importancia de este libro "Los refugiados franceses en Santo Domingo," de Carlos Esteban Deive que ponemos a circular hoy.

El otro libro "Escudriñando en mi escritorio", de E.O. Garrido Puello, es más modesto, en contenido y continente, pero encierra un mundo de pasiones y sentimientos entrañables de un hombre radicalmente bueno y paradigmático, cuya trayectoria en la vida son un suceder de acciones modelos florecientes, como el huerto ideal de unos Campos Elíseos encantados.

E.O. Garrido Puello fue la iluminación de una sonrisa que en su rostro apacible era nardo de ternura. Faz lirial como la de quien acunaba un corazón latente al ritmo de un apostolado luminoso.

Porque don Badín no era sólo bueno sino también generoso. Como yo he dicho alguna vez, con menos derecho que él, esta UNPHU modelo donde hoy estamos, nacía cada amanecer de su propio corazón. Sembró un rosal de gratitud en el agro ideal de su paraninfo cuyo aroma será sempiterno mientras persista una piedra, un ladrillo o un pensamiento en estos recintos adorados.

En la tapa posterior del libro se apunta:

"E.O. Garrido Puello fué, un gran luchador con la vida, y la fortuna coronó sus esfuerzos. Prodigó no obstante esa fortuna, con espíritu filantrópico. Fué Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, desde la fundación de la UNPHU hasta su muerte.

A su impulso se deben muchos de los logros de la Universidad, pues alguna vez confesó: Amo a la UNPHU como a mis hijos." Don Badín nos dice en uno de sus libros "En el camino de la historia" publicado en 1977, cómo llegó a esta realidad que es la UNPHU:

"De la actitud de estos profesores - se refiere a un grupo de más de cien que salieron de la UASD en 1965 - nació la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Una tarde, sábado 16 de mayo de 1966, se reunieron los profesores renunciantes con un grupo de comerciantes, rentistas, profesionales y personas de buena voluntad quedando así constituída la Fundación Universitaria Dominicana, creadora de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Hasta mi retiro se me fué a buscar para presidir la Fundación. Como nunca me he negado a servir y ser útil a mi país, consentí la designación, diciendo en las breves palabras de aceptación que pronuncié que ninguna iniciativaz de bien social había muerto en mis manos."

Y es éste, un aureo aserto, rigurosamente veráz de Don Badín. No sólo el fué el ángel bueno de la UNPHU sino emulador impulso,

paradigmática presencia, egregio estímulo. Para mí lo fué en muchas ocasiones cuando sus palabras me traían al corazón el recuerdo adorable de mi padre, noble como él y como él eterno enamorado de lo bello y de lo noble.

En su "curriculum vitae" consta que nació en la ciudad de San Juan de la Maguana el 5 de agosto de 1892, remoto oasis del Sur donde el patriotismo se refugió como obligado centinela de las avanzadas haitianas, que abonaron con sangre mártir las tierras, cantarinas hoy al rumor de desmedrantes ríos rumorosos y acequias mélicas entre trastes y diapasones de guijas, y encendieron el patriotismo con el candente sol de una sempiterna esperanza. Ser del Sur, tierra seca y dura, de agrios cambrones y estallantes bayahondas, hizo recio su carácter de gran luchador; ser de San Juan, que es una sonrisa vegetal en la aridez del medio, atemperó su reicedumbre hasta la mansa lenidad de la ternura. Por eso son tan apasionantes y nostálgicos los recuerdos históricos de su región, tan injustamente rezagados, y quizás eso lo llevó a hurgar e iluminar momentos estelares de hechos épicos de sus predios del Sur.

E.O. Garrido Puello, que no tiene la airosa vanidad tan notoria en nuestros medios, ni pujos de prioridades, decía modestamente que él no era escritor y que sólo acuciado por un irrefrenable deseo de iluminar sus recuerdos, escribía. Por eso su estilo es simple y directo pero esto también le da una virtud seductora a todo lo que escribe y así, simplemente, humildemente, sin quererlo quizás, ha logrado aportes inesperados a nuestra historiografía lo que motivó que los integrantes de la Academia Dominicana de la Historia le cedieran un escaño, como miembro de número, en su ámbito augusto.

Fué además, miembro prominente del Rotarismo Internacional cuyas actividades vuelca en gran parte de este libro que hoy ponemos a circular y fundador y director de "El Cable", primer periódico regional que vió la luz en el Sur, donde con espíritu patriótico y combativo, luchó contra la ocupación yanqui de 1916." Su libro "La historia de un periódico", nos trae detalles de esta parte de sus actividades.

Hoy, recordando a E.O. Garrido cuya muerte ocurrió el 31 de Julio de 1983 ponemos en circulación su nueva obra: "Escudriñando en mi escritorio" rimero de apuntes y notas que abarcan:

1o. Temas históricos donde enfoca, con su sinceridad y valentía habituales, héroes desdibujados en la Historia, mediante alabanzas fabricadas por escultores de reputaciones. Garrido se ha quejado, reiteradamente del poco aprecio que se ha tenido en el país para la nombradía de héroes auténticos preteridos por semidioses de nuevo cuño. Con esa llaneza que lo caracteriza nos dice en uno de sus libros que más lo retrata: "El Sur en la historia, las ciencias y la literatura," Ed. UNPHU, 1981:

“En la capilla de los Inmortales o Panteón Nacional hay nombres discutibles; sin embargo faltan con sobrados méritos los generales Andrés Ogando, Francisco Moreno y Aniceto Martínez, tres nombres gloriosos que lo dieron todo por la patria en sus heroicas luchas contra Haití, España y los seis años de Báez.”

Y con acerbo dolor termina el párrafo con tres preguntas, bordones de melodía grave y dolorida: “¿Ingratitud? ¿Olvido? ¿Discriminación por ser del Sur? .

Y de seguida aborda, con mano maestra, trasunto de su amor entrañable al Sur, que fulge como su patria chica inolvidable, las biografías de los generales: Timoteo Ogando, Benito Ogando, Francisco Moreno, Aniceto Martínez, Andrés Cuello Ramírez; todos héroes auténticos de un pasado glorioso que lo hinche de orgullo.

En su nuevo libro, con sincera iconoclastia patriótica, al enjuiciar al Brigadier Juan Sánchez Ramírez y General Pedro Santana, se apoya en sus palabras preliminares cuando dice:

“A mí me duele ver preteridos y olvidados muchos buenos servidores de la Patria que por azares del destino duermen en el cementerio del anonimato, mientras ocupan posiciones señeras muchos otros oportunistas o descreídos y faltos de fe, en la supervivencia de la República libre como la forjó Duarte. Para esos humildes, grandes en el sacrificio y que sólo obraron con conciencia tranquila y serena como dominicanos beneméritos, van dedicadas estas páginas. Ellos como lo expresara Martí al General Gómez, no han obtenido otra recompensa de su ingente obra, que la ingratitude de su pueblo, vegetando, como cuando la España vieja, en olvido y abandono.”

El libro es, por otra parte, una exaltación del Rotarismo, a través de la actuación en el mismo de su autor.

Si el tiempo me fuera holgado, y no violara en amable violación protocolaria, la sencillez de este acto, cónsono con la que fué norma de don Badín, yo produjera un discurso académico, solemne y extenso, henchido de ponderaciones a sus virtudes, tantas como estrellas se dilatan en el cielo o como chispas del mar se estrellan en los acantilados. Alguna vez lo haré.

Ahora, permítame el Señor Rector, ofrecer a la curiosidad de todos, como un legado agregio de nuestra Universidad, estos libros: el de Deive y el de Garrido Puello, que ponen un nuevo hito de amor y de elegancia en el rico cantero cultural de nuestra bibliografía.